



Los Medios de Gracia

(Como Puede Crecer Como Cristiano)

The Means of Grace
(How You Can Grow as a Christian)

Earl M. Blackburn

LOS MEDIOS DE LA GRACIA

O

(Cómo Puede Crecer Como Cristiano)

por Earl Blackburn

LA VIDA CRISTIANA ES UNA EXPERIENCIA MARAVILLOSA. Comienza por la obra sobrenatural de la inmerecida gracia de Dios en nuestra vida. El Espíritu de Dios aplica la obra de Cristo en la cruz a aquellos que están espiritualmente muertos. Él los regenera y los trae al arrepentimiento del pecado y a la fe en Cristo Jesús. Esto es llamado SALVACIÓN. La salvación es una gloriosa obra de la gracia de Dios y el Espíritu.

La gente frecuentemente pregunta qué ocurre después que la persona es nacida de nuevo y comienza la vida cristiana. Una vez que Dios salva a la persona; ¿le deja Él sola para que llegue a su santa presencia en el cielo, por sus propios méritos? Pablo, el apóstol, dice: “¡No! ¿Tan necios sois? ¿Habiendo comenzado por el Espíritu, ahora vais a acabar por la carne?” (Gálatas 3:3).

La vida cristiana se comienza en gracia, por el Espíritu soberano de Dios, y continúa de la misma manera. Eso no quiere decir que no hay actividad de parte del creyente. Por el contrario, la Palabra de Dios claramente declara que aquellos que son salvos fueron “creados en Cristo Jesús para buenas obras, las cuales Dios preparó de antemano para que anduviésemos en ellas” (Efesios 2:10). “Ocupaos en vuestra salvación con temor y temblor, porque Dios es el que en vosotros produce así el querer como el hacer, por su buena voluntad” (Filipenses 2:12b-13). Es necesario aclarar que este verso, el cual es inaceptablemente mal usado por algunas sectas, no enseña salvación por obras. Por el contrario, es uno de tantos versos que enseña que la salvación es totalmente por gracia. Aún más, los cristianos son llamados a “creced en la gracia y el conocimiento de nuestro Señor y Salvador Jesucristo” (2 Pedro 3:18).

¿Qué ha dado el buen y afable Dios de los cielos a su pueblo para ayudarles a ‘ocuparse en’ su propia salvación, hacer las buenas obras que Él ha ordenado, y crecer en gracia? Dios ha dado herramientas específicas para completar estos resultados deseados. Estas conforman lo que los teólogos han llamado los medios de gracia. Este documento tratará con estos medios de gracia y el crecimiento.

Cuando los medios de gracia están activos en usted, podrá ver sorprendentes resultados en su vida: crecimiento espiritual, madurez,

santidad, gozo, y usted será más y más como Cristo. Mientras que estas cualidades estén activas en su vida, incrementarán la comunión y el compañerismo con Dios el Padre, Hijo y Espíritu Santo. Usted tendrá la calidez y el estímulo para caminar con Cristo. Tendrá la fuerza Espiritual y el poder para vencer sobre la tentación, el pecado, y Satanás. Más beneficios que los que podemos describir, serán suyos en todo aspecto de la vida cristiana.

¿QUÉ QUEREMOS DECIR POR “LOS MEDIOS DE GRACIA”?

El Diccionario Americano Oxford define “recursos” como aquello por lo cual obtenemos resultados. (Nota comparativa del Diccionario Enciclopédico Larousse en español.) Por lo tanto, los medios de gracia son canales por los cuales Dios otorga Su gracia a las personas. El Catecismo de Westminster define los medios de la gracia como: “los medios ordinarios y externos por los cuales Cristo comunica a Su Iglesia los beneficios de su mediación por su muerte”.

Para ilustrar esto, piense en una manguera de agua para regar el jardín. La manguera no es especial en sí misma, pero es el canal por el cual el agua refrescante fluye. También es así con los medios de la gracia. En sí, y por ellos mismos, no son especiales, pero son las avenidas y canales por los cuales las bendiciones de Dios fluyen. A través de los medios de gracia Dios imparte fuerza, paz, fortalecimiento, instrucción, dirección, reprensión, corrección, gozo, y muchas otras cosas más, que son necesarias para la vida cristiana.

Aunque la expresión “medios de gracia” no es encontrado en la Biblia, es una designación propia de aquello que se enseña en la Biblia. Hay dos diferentes medios de gracia: privados y públicos. El resto de este estudio tratará con los diferentes aspectos de cada tipo.

¿CUÁLES SON LOS MEDIOS DE GRACIA PRIVADOS?

1. El primer medio de gracia privado es la lectura de la Palabra de Dios.

Dios nos ha dado un libro en el cual Él nos habla. Dios ya no habla con voz audible, como en tiempos pasados, pero nos habla a través de su Hijo (Hebreos 1:1-4). Y Su Hijo, Cristo Jesús, nos habla a

nosotros en las Santas Escrituras, la Biblia. Es en las sagradas páginas de Su Palabra que Él habla con una voz que puede resucitar muertos espirituales y darles vida.

La Santa Biblia fue escrita por hombres santos de Dios, inspirados y movidos por el Espíritu Santo. Es un tesoro perfecto de instrucciones y conocimientos celestiales. Dios es su autor, la salvación es su meta, y la verdad sin ninguna mezcla de error, es su contenido. La Biblia principalmente enseña lo que la gente debe creer acerca de Dios, y lo que Él requiere de ellos. Revela los principios por los cuales Dios nos juzgará, y es el estándar por el cual toda conducta humana, credo y opiniones deben ser juzgados. Por lo tanto, como dice J.C. Ryle:

“Haga parte de la tarea diaria el leer y meditar en alguna porción de la Palabra de Dios. El pan de ayer, no alimentará al obrero de hoy, y el pan de hoy no alimentará al obrero de mañana. Recoja su maná fresco cada mañana. Escoja su propia hora y lugar. No apresure su lectura. Dé a su Biblia su mejor tiempo, y no el peor. Lea toda la Biblia, y en forma ordenada. Me temo que hay muchas partes de la Palabra las cuales algunas personas nunca han leído. Esto puede causar una carencia de entendimiento de la verdad de Dios que sea proporcional con lo que Él ha revelado. Yo creo que el mejor plan es comenzar en el Antiguo y Nuevo Testamento a la vez, leer ambos de principio a fin, y luego comenzar otra vez. Lea la Biblia en espíritu de obediencia, y para su aplicación personal. Siéntese a estudiarla, con la determinación de que vivirá de acuerdo a sus reglas, descanse en sus afirmaciones, y actúe de acuerdo a sus mandatos. La Biblia es mejor leída cuando es practicada.”

Este es el medio por el cual Dios habla a Su gente. Mientras los cristianos leen la Biblia, Dios les bendice y les fortalece con todo cuanto necesitan para su diario caminar.

2. El segundo medio de gracia privado es la oración.

¿Qué es la oración? La oración es una manera con la que el cristiano cultiva una relación íntima con el Dios viviente. La oración en la devoción personal es indispensable. Ésta envuelve hablar, y tener comunión con Dios. En esta comunión ofrecemos a Él los deseos de nuestro corazón. Es así como los creyentes conversan “cara a cara” con Dios. El Antiguo Testamento ofrece un sin número de ejemplos: Génesis 18:23; Éxodo 5:22, 6:1, 10, 12, 28-30; Deuteronomio 3:23-26; Salmo 27:8. El Nuevo Testamento resume lo mismo en Hechos 13:1-2.

Pedirle a Dios en oración de acuerdo con las buenas promesas que Él nos ha dado a cada uno de sus hijos es una parte vital de la oración (Mateo 7:7, 11; Lucas 11:5-13; Colosenses 1:9-12; Santiago 1:5-6). De acuerdo con Filipenses 4:6 y 7, la oración es clave para que el cristiano experimente la paz de Dios. Es también el medio por el cual usted rinde su voluntad a Dios. (Vea el ejemplo del Señor Jesús en Mateo 26:39, 42, 44.)

La oración tiene varias partes. Puede incluir una o más de las siguientes: adoración y alabanza, acción de gracias, confesión de pecados, súplicas, intercesión, y dedicación de nuestras vidas a Dios.

De acuerdo a Efesios 6:18 y Judas 20, la oración es hecha en el Espíritu. El Espíritu Santo es quien ayuda al cristiano a orar. Él da testimonio al espíritu de los creyentes, de que ellos son hijos de Dios y les hace clamar “Abba, Padre” (Romanos 8:15; Gálatas 4:6). Él dispone a los cristianos a orar trayendo a su mente las palabras y promesas del Señor Jesucristo (Juan 14:26). Él también pone carga en nuestro corazón por otros (Romanos 10:1, 9:1-2). Por lo tanto, cuando usted no sienta deseos de orar, pídale al Espíritu Santo que le ayude a orar.

Cristo le ha dado a Su pueblo un patrón para ayudarles a orar. Con frecuencia es llamado “El Padre Nuestro” y se encuentra en Mateo 6:9-13 y Lucas 11:1-4. Esta guía de oración no fue dada para ser recitada como un ritual en privado o en público. El recitar esta guía de oración no nos quita la obligación de orar. Más bien, Cristo lo dio para enseñar a los creyentes cómo orar en forma apropiada. Hay seis peticiones en la oración. Las primeras tres tratan con las prioridades de Dios, y las últimas tres tratan con nuestras necesidades. De acuerdo con este patrón, Cristo nos enseña que antes de orar por nosotros, debemos orar primero para que Dios sea glorificado y su Reino se establezca.

3. El último medio de gracia privado es la meditación.

Después que el cristiano ha venido a la presencia de Dios leyendo las Escrituras, y orando, él nutre lo que recibe a través de la meditación. Thomas Watson, uno de los puritanos, ha dicho que: “La meditación es como rociar las semillas, hace que los frutos de la gracia florezcan”.

La meditación es para nuestra alma lo que la digestión es para nuestro cuerpo. C. H. Spurgeon dio buena instrucción cuando dijo:

“Nuestros cuerpos no son alimentados por el solo hecho de introducir comida por nuestras bocas, más bien se alimentan a

través de los procesos de la digestión, los cuales proveen nutrición a los músculos, nervios, tendones, huesos, etc. Es por la digestión que el alimento viene a ser asimilado por nuestros cuerpos. De la misma forma sucede con nuestras almas: no se nutren meramente con lo que oímos o leemos. Lo que aprendemos requiere ser “digerido”, y esta digestión se logra por medio de la meditación.”

Veamos lo que escribió David, el salmista: “En tus mandamientos meditaré, consideraré tus caminos. Me regocijaré en tus estatutos, no me olvidaré de tus palabras” (Salmo 119:15-16). El conocía el valor de la meditación, como un medio de gracia privado.

¿CUÁLES SON LOS MEDIOS DE GRACIA PÚBLICOS?

1. Congregarse juntos para la adoración es el primer medio de gracia público.

No fue la intención de Dios que el verdadero creyente viviera la vida cristiana en soledad. Después de la ascensión de Cristo, los apóstoles fueron a todos lados comenzando iglesias y ordenando ancianos (Hechos 14:23). Ellos hicieron esto para que los nuevos creyentes fuesen fortalecidos, animados, guiados e instruidos, en el contexto de la adoración congregacional. Dios, no el hombre, fue quien ordenó que por medio del congregarse para la adoración, cada creyente recibiría la ayuda y bendición divina. El pueblo de Dios no solo se reúne para adorar y bendecir a Dios sino también para fortalecerse unos a otros. Los creyentes son mandados a no dejar de congregarse (Hebreos 10:25).

Históricamente, las iglesias cristianas siempre han adorado los domingos. Fue en domingo, el primer día de la semana, que el Señor Jesucristo resucitó de entre los muertos, y aseguró la caída del imperio de Satanás. Cincuenta días después, en el Pentecostés, otra vez en el primer día de la semana, el Espíritu Santo vino como un viento recio que soplaba, llenando a la iglesia de poder. Desde entonces, los cristianos se han congregado el primer día de la semana, como el mejor y el más glorioso de todos los días, para adorar al más Grande y Glorioso de los Seres: Dios el Padre y su Hijo Jesucristo. (Hechos 20:7; 1 Corin-tios 16:2).

Los elementos de adoración pública son: la lectura pública de la Escritura, junto con la predicación y enseñanza; el canto de salmos,

himnos, y cánticos espirituales; las ofrendas y la oración. En la lectura y exposición de la Escritura, Dios nos habla. Por medio de los cantos, ofrendas, y oraciones, nosotros nos dirigimos hacia Él. Aunque cada uno de estos elementos de adoración es importante, la predicación de la Palabra de Dios es el más importante. Nuestros ancestros se dieron cuenta de esto cuando escribieron:

“El Espíritu de Dios hace que la lectura, pero sobre todo la predicación de la Palabra, sean medios eficaces para convencer y convertir a los pecadores, para su edificación en santidad y consuelo, por la fe, para su salvación...” (El Catecismo Corto de Westminster, pregunta 89)

2. Las ordenanzas del evangelio son el segundo medio público de gracia.

Una ordenanza es una costumbre y práctica comenzada por el Señor Jesús mientras estuvo en la tierra. En las verdaderas iglesias, solo hay dos ordenanzas: Bautismo y Cena del Señor.

Él las encomendó a sus apóstoles e iglesias hasta el fin del mundo (vea Mateo 28:18-20). Alguien que profesa ser creyente, pero es negligente en este, el primer mandato de Cristo, no tiene derecho alguno de llamarse cristiano. El bautismo es hecho por inmersión total en agua, y en el nombre del Padre, del Hijo, y del Espíritu Santo.

El bautismo está reservado únicamente para los creyentes. No es para infantes que aún son incapaces de entender y creer el evangelio. En el Nuevo Testamento no hay ni siquiera una ocasión de algún bautismo de infantes. Siempre ha sido para aquellos que se arrepienten y creen, y por lo tanto, son convertidos y salvos (vea Hechos 2:41; 18:8). Esta ordenanza fue diseñada para ser un testimonio al mundo de que somos seguidores de Cristo, y para reforzar nuestra convicción para seguirle.

La Cena del Señor o la Comunión, es la segunda ordenanza instituida por el Señor Jesús mientras estuvo en la tierra. Es un medio de gracia divinamente designado para reforzar la fe de los creyentes. La Cena del Señor no es un sacrificio ofrecido a Dios, pero sí una conmemoración de aquella ofrenda cuando Cristo se ofreció a Sí mismo a morir en la cruz por los pecados. Tan frecuente como la Cena del Señor sea observada, es para ser hecha en memoria de Él (1 Corintios 11:24-26). ¡Nunca deberíamos faltar a menos por razones de emergencia que nos lo impidan!

Los elementos de la Cena del Señor, el pan y el vino, son solo símbolos. Cada elemento representa un aspecto diferente de la expiación de Cristo. El pan es símbolo del cuerpo del Salvador partido por nuestro pecado. El vino simboliza la sangre de Cristo, que fue derramada para limpiar nuestro pecado. No hay nada mágico acerca del pan y el vino. Ellos no cambian, ni vienen a ser literalmente el cuerpo y la sangre de Cristo.

Un estudio cuidadoso de las Escrituras revela los requerimientos para participar en la Cena del Señor. La persona debe ser verdadero creyente en Cristo, bautizado, que está buscando caminar de manera agradable a Dios y que es miembro de una iglesia de Cristo. Recuerde que esta ordenanza no fue dada a cristianos individuales, sino a las iglesias locales y sus miembros.

3. Compañerismo con hermanos y hermanas en Cristo es el tercer medio de gracia público.

La gente de Dios viene de todo tipo de trasfondo social. Pero, lo que los une a todos es que ¡están en Cristo! Cristo los amó con amor eterno y los unió en amor y amistad. Todas las barreras son eliminadas por medio de la redención y el amor salvador de Cristo (vea Efesios 2:14-16).

Compañerismo significa: “vínculo entre pares”. Una vez más, cuando Dios le salvó, no fue su intención que usted viviera marginado o en soledad. Usted fue elegido para ser parte de una de las iglesias de Cristo, y para que goce del compañerismo con otros creyentes (vea Hechos 2:41-42). Una de las más grandes bendiciones que usted tiene después de la conversión es la relación y unión que tiene con verdaderos cristianos.

El compañerismo cristiano no radica en compartir deportes, pasatiempos, trabajos, o política, aunque no hay nada de malo en esto. Este compañerismo se caracteriza porque, en las cosas que vivimos, Jesucristo es el centro. La distinción exclusiva del compañerismo cristiano está en compartir juntos los gozos, alegrías, victorias, tribulaciones, angustias, tentaciones y bendiciones de nuestro caminar con Dios. Proverbios 27:17 dice: “Hierro con hierro se afila, y el hombre en trato con el hombre”. El compañerismo con cristianos, en una iglesia local, es como “hierro afilando hierro”. El compañerismo con hermanos y hermanas en Cristo es un medio de gracia para mantenernos espiritualmente “afilados” y sanos.

4. Oración corporativa o colectiva es el cuarto medio de gracia público (Hechos 2:42).

La primera iglesia no solo siguió en la doctrina de los apóstoles, la Cena del Señor, y en compañerismo, sino también eran fieles orando juntos. Congregar la iglesia en oración es una manera de ayudarse unos a otros a llevar sus cargas, y así cumplir la ley de Cristo (Gálatas 6:2). En el libro de los Hechos hay muchos ejemplos de los primeros cristianos orando juntos. En el día del Pentecostés, ¿qué estaban haciendo los creyentes? ¡Orando! (1:12-14, 2:1). A través de la oración corporativa, la iglesia vio al Señor Dios librarlos de las manos de sus enemigos (4:23-33). Pedro fue puesto en libertad de la prisión porque la iglesia oró unida (12:5). La historia de las iglesias del Nuevo Testamento es un registro de las bendiciones recibidas por medio de la oración.

Todo lo que es cierto de la oración privada es cierto de la oración pública, excepto que la oración pública es corporativa, en vez de individual. Si Dios está con Su gente, e individualmente los bendice con Su presencia, cuánto más es esto cierto cuando la iglesia se junta para orar. Si Él escucha, y contesta las oraciones de uno, ¿cuánto más escuchará y contestará las oraciones de muchos? Uno de los puritanos, David Clarkson, ha dicho: “La presencia de Dios, la cual en privado es un riachuelo, en público viene a ser como un río, que alegra el pueblo de Dios”.

Un afable, sabio y amoroso Padre en los cielos dio estos medios de gracia a Sus hijos para su bien (vea Deuteronomio 10:13). No los dio Él para ponerles una carga, sino para bendecirles, fortalecerles y exhortarles. Los medios de gracia privados son dados para que usted los ponga en práctica en su vida cotidiana. Los medios de gracia públicos son dados también para su beneficio en una iglesia local. Ponga cada uno de ellos en práctica ahora mismo y vea su vida cristiana desarrollarse, crecer y florecer. El uso de estos recursos glorificará a Dios, aumentará el Reino de Dios, y le traerá santidad, paz y gozo.

Panfletos de esta serie:

¿Qué es una Iglesia Bautista Reformada? por William Payne

¿Por qué Debe Unirse a una Iglesia? por Earl Blackburn

¿A Cuál Iglesia se Debe Unir? por Earl Blackburn

Asistir a la Iglesia: ¿Es Importante? por Earl Blackburn

Los Medios de Gracia por Earl Blackburn

Elección Incondicional por Earl Blackburn

El Bautismo y la Teología del Pacto por Walter Chantry

El Mito del Libre Albedrío por Walter Chantry

Imputación de la Justicia y la Teología del Pacto por Walter Chantry

El Día del Señor por Philip Schaff

Traducción de Carlos Pino, et al.

El Paso, Texas

Publicado por
la Asociación de
Iglesias Bautistas Reformadas de América
www.arbca.com